

humanas; pero sea cual fuere la forma de esas primeras agrupaciones, parece que ellas llegaron á formar agrupaciones más numerosas y compactas en cierto período avanzado relativamente en su desenvolvimiento por el *patriarcado* basado en la idea de comunidad de parentesco; y por medio de la ficción de parentescos de grupo á grupo se formaron grupos más extensos bajo el apremio de las necesidades de la convivencia social. Así, en cierto período avanzado de la historia primitiva parece que, como dice Starke, se desarrollaron las siguientes formas algo definidas y coherentes de sociedad: familia ó pequeño grupo formado por los padres é hijos: grupo de familias (*gens*) que al cabo de cierto tiempo se formó por el parentesco más ó menos lejano: *clans* ó aglomeraciones en que el parentesco no forma vínculo real; y *tribu*, forma primitiva del Estado ó reunión de individuos que habitan el mismo territorio, surgiendo con la idea y el hecho de convivencia en el mismo territorio la idea de comunidad política. El carácter de la gente (*gens*) dice Jhering, intermediario entre el estado doméstico y el político, no debe ser considerado solamente desde el punto de vista de su situación en un Estado formado de *gentes*. La *gens* ó familia primitiva, siendo anterior al Estado en el cual las diversas gentes son coordinadas, se aislaba egoístamente no pudiendo pensarse en su carácter político en la época en que aquella era una sociedad superior, es decir, cuando como dice Foustel de Coulanges, cuando aún no existía la sociedad. Desde el momento en que los miembros del grupo social están unidos no solamente por la atracción del sexo ó por la dependencia de la edad, sino también por la ocupación del mismo territorio (fijo ó variable), forman un grupo no solamente doméstico, sino político. Y este carácter es como lo hemos visto el del *clan*, el de los *Siete* (*septarquía*) irlan-

dés, el de las comunidades rurales, el de la *gens*, el de todas las asociaciones más ó menos primitivas, que si están *formalmente* regidas por el lazo de parentesco, en *realidad* están sostenidas por la comunidad de sangre y por las necesidades de la *convivencia social territorial*. En una palabra, dice Posadas, la sociedad política es *primitiva* porque responde á una necesidad permanente de la vida humana, que es la de vivir en común, en un lugar variable ó fijo y de estar unidos los individuos por un lazo *realmente* diferente del de la sangre; la sociedad política se confunde al principio con la sociedad doméstica, y durante largo tiempo no se distinguen *formalmente* y se explica la una por la otra; la distinción verdaderamente se opera gracias á la diferenciación más ó menos reflexiva de la comunidad primitiva y confusa y amorfa en dos tipos: 1º, la comunidad doméstica ó familiar resultado de la unión de los sexos y de una cooperación instintiva teniendo por objeto conciliar la diferencia de edades: 2º, la comunidad de existencia en un mismo lugar con tendencia á fijar esta existencia y á mantenerla en un territorio determinado. De aquí la importancia reconocida por todos los autores del tránsito de la vida nómada á la vida sedentaria para el establecimiento de una organización social verdaderamente política. Esta convivencia social constituye además un núcleo jurídico que se revela y se forma por la oposición con otros núcleos semejantes, perfeccionando por esta oposición y esta lucha sus instrumentos (*outils*) jurídicos de gobierno. Este desdoblamiento social es el que se produce en la historia al separarse el derecho público del derecho privado; pero después de un predominio del primero y gracias menos á la existencia del Estado (que sería en ese caso político) que á la misma comunidad social. Es preciso considerar como centro dinámico pro-

ducido por una tendencia manifiesta á la desintegración, *la afirmación creciente de la persona individual.*»

115. En suma, estos fenómenos de transición de estado doméstico á estado patriarcal, de patriarcado á clan, de clan á tribu, de tribu á estado político en todos los cuales se manifiesta el paso de un estado social incoherente y amorfo á otro coherente y definido, implican el crecimiento *gradual* del organismo social por la asimilación de nuevos grupos y la consiguiente división de trabajo; pero ese crecimiento y esa *división del trabajo* que es una ley biológica universal sigue las condiciones de esa ley biológica, esto es, de realizarse *gradualmente* en toda la extensión del fenómeno; gradual es la integración sucesiva del grupo social por la acumulación de grupos inferiores, gradual es la distribución de fuerzas en el nuevo grupo más amplio, gradual es la aparición de nuevos órganos de coordinación, y como se trata de un *organismo* de individuos pensantes; gradual es la evolución intelectual del núcleo primitivo del individuo que se va *adaptando física, intelectual y moralmente* como todo organismo por ley biológica universal, á las *condiciones del organismo de que forma parte*. Pretender precipitar la evolución social salvando las diversas etapas por las que tiene que pasar el proceso del desenvolvimiento de ese organismo, es lo mismo que pretender que un niño adquiriera artificialmente las actividades materiales y psíquicas de un adulto ó que un embrión apareciera en los momentos de la concepción con todos los órganos completos, los cuales sólo van apareciendo progresivamente. La sociedad como todo organismo aparecerá y ha aparecido como un grupo amorfo, informe, incoherente, familia, unión sexual, horda; después la fusión de varios grupos de familias ú hordas han formado la sociedad política y en el seno de ella se

han ido precisando, especializando, dividiendo las diversas funciones de ese organismo político que representa la suprema condición de todos los organismos de ese sér llamado sociedad; pero este supremo organismo tiende hoy á formar otro organismo más vasto, el de la confederación internacional, como luego veremos.

116. Es una ley biológica que un organismo refleja las propiedades de sus componentes; y como el componente del organismo social es el hombre, y el hombre cambia, es susceptible, sobre todo, de cambios psíquicos, el organismo social está en formación continua, en un proceso, en evolución, la cual no acabará hasta que no acabe la evolución de sus componentes, de los hombres. Las fuerzas biológicas que determinan esa evolución son múltiples: fuerzas puramente físicas, fuerzas morales, fuerzas intelectuales; el comercio que responde al desarrollo de las funciones de nutrición, el derecho que responde á los fenómenos de coordinación, el idealismo que responde á los fenómenos de pensamiento ó cerebro social. Bajo el influjo de esas fuerzas inevitables, las sociedades, los organismos sociales, continúan su desenvolvimiento con tendencias á formar otra colectividad más amplia, más vasta, en que la ley de la *acumulación creciente y sintética de formas sociales* encarne y realice la mayor intensidad de vida latente en la especie humana. Y así como los organismos, por ley biológica, á medida que ascienden en la escala jerárquica de la vida, adquieren la plenitud de su desarrollo mediante la plena actividad, la vitalidad *libre* de nuevos órganos que saliendo de moldes estrechos inferiores se encarnan en formas más delicadas, complexas y dotadas de mayor movimiento (esto es, libertad); así también los organismos sociales tienden á crear nuevos aparatos coordinados y dotados de mayor movimiento y am-

plitud de acción para facilitar la intensidad de la vida humana. El comercio se despoja de trabas inútiles en que viejos aparatos le aprisionaban y se encarna en nuevos moldes, se hace internacional; y como dice un pensador, desde el punto de vista comercial no hay extranjeros, ni compatriotas, no hay sino intereses coordinados, cambios y trueques leales (*air trade*), ó expoliaciones. Y esto que se dice del comercio se dirá más tarde de todas las otras esferas de la actividad que tienden á extenderse en más amplias formas sociales; se dirá del derecho, aceptándose que en materia de justicia no hay extranjeros ni compatriotas, sino hombres protegidos por idénticas leyes; se dirá de las religiones proclamándose que no hay herejes, ni ateos, sino simplemente inteligencias libres protegidas en su conciencia por la misma forma de libertad; se dirá de los pueblos y las razas adoptándose una ley común de justicia para todas las agrupaciones humanas.

117. Uno de los factores de esta evolución sociológica es la realización de una ley biológica universal, la ley de la eliminación de los débiles por los fuertes, ó sea la ley de la selección (enseñada por Darwin), y en cuya virtud las especies impotentes para la lucha por la vida sucumben, quedando solamente por selección los más aptos; y como tratándose de la especie humana, no son las simples aptitudes físicas, sino las aptitudes intelectuales y morales, las que determinan esa selección biológica, y como esas aptitudes se informan en lo que se llama *civilización*, es una ley sociológica que las razas civilizadas dominaran á las razas ó sociedades inferiores en civilización ó bárbaras. Puestas frente á frente dos sociedades ó dos razas, sucumbirá la inferior en civilización; y debido precisamente á esta ley ha podido triunfar y seguirá triunfando la civilización en el mundo. Poco impor-

ta para ello que se deslocalice, que se transporte de Egipto á Grecia, de Grecia á Francia y Alemania, de Europa al Continente Americano, el fenómeno dominante será siempre la victoria de los más aptos, es decir, la victoria de la civilización. Ella elimina por la preponderancia mercantil, por la habilidad industrial, por las conquistas y por toda clase de fuerzas sociológicas, á las razas ó colectividades inferiores menos cultas ó bárbaras; las elimina en la lucha de las naciones de la misma manera que dentro de cada Estado ó sociedad son eliminados los más débiles ó los menos aptos para la evolución social, que tienen que sucumbir ante la lucha económica, ante los ostracismos de la legislación penal, ante la mayor mortalidad por falta de medios para destruir las fuerzas destructoras de la naturaleza.

118. Desde tiempos antiquísimos estos son los procedimientos sociológicos por los que se han operado las eliminaciones de las razas inferiores. «La evolución biológica, dice Novicow, y la evolución social no siguen una línea recta, sino al contrario, una curva muy sinuosa, pues las regresiones y las degeneraciones son frecuentes. Sin embargo, hay una resultante general de estos movimientos alternativos, pudiendo llamarse positiva la selección que hace subir en la escala de la evolución, y negativa aquella que hace descender; pero el balance se salda siempre en favor de las selecciones positivas por un aumento aunque sea muy ligero, *supuesto que un sér como el hombre ha acabado por emanciparse de la primitiva animalidad*. Si las formas inferiores hubiesen triunfado, las superiores jamás hubieran podido producirse; si la barbarie hubiera siempre sobrepuéstose, la civilización jamás podría hacerse. La Europa se hallaba habitada por hombres desde el fin del período terciario, y á juzgar por el cráneo de Canstatt, su raza

debió ser muy vecina de la animalidad; y el juego de factores naturales que todavía hoy existen y con más perfección ha bastado para modificar y civilizar esa raza primitiva; lo que pasa hoy ha pasado en otras épocas; la sociología no ha tenido su Lyell, no ha estado impregnada de las teorías de las causas naturales. Si las razas humanas se han perfeccionado desde el período políceno, continuarán perfeccionándose tan largo tiempo como las condiciones geológicas del globo no le sean desfavorables. No se puede escapar á este dilema: las razas humanas se perfeccionarán en lo porvenir, ó no se perfeccionarán; si no se han de perfeccionar, será porque el balance de las selecciones positivas y negativas será saldado en favor de las negativas. Pero entonces debió haber acontecido lo mismo en el pasado; la especie humana ha debido siempre aproximarse más y más hacia la animalidad. Pero como precisamente se observa la marcha contraria, es preciso admitir la presencia de factores que producen el mejoramiento, y esos factores obrarán en lo porvenir y las razas humanas continuarán mejorándose» (1). (*L'etvenir...* p. 57).

(1) ¿A dónde llegará la especie humana, hasta qué grado se emancipará en lo porvenir de la animalidad y qué altura alcanzará el desarrollo de sus facultades estéticas, intelectuales y morales, bajo la acción de esa acumulación indestructible y progresiva de fuerzas civilizadoras? Es un problema cuya solución, más bien que como ideal, se presenta como hecho lógico, confirmado por la historia. La población aumenta en el globo; el saldo á favor del mayor número de habitantes es un hecho; el agente poderoso del comercio destruye las barreras que las preocupaciones y fanatismos políticos y religiosos ponen entre las naciones; la solidaridad de éstas, en el orden comercial é industrial, es un fenómeno innegable; la pérdida de cosechas de trigo en América va á ser resentida en todo el globo; las crisis bancarias de Londres vibran en todos los pueblos; la invención de aparatos industriales y perfeccionamiento de los instrumentos de precisión se difunden rápidamente en todos los Estados; el rasgo particular de nuestra época, dice Fa-

119. Entre esos factores el más importante es, sin duda, la conciencia ó el pensamiento social, que se forma de la acumulación progresiva en el tiempo y en el espacio de todas las fuerzas intelectuales de la especie humana, de las fuerzas psíquicas inherentes á todos los grupos sociales. Esta conciencia tiene en el organismo social lo mismo que en el organismo humano su estructura y sus funciones biológicas. Deberían quizá, antes de estudiarse ese órgano superior del organis-

guet, es el *estrechamiento* de nuestro planeta; la facilidad más y más grande de comunicaciones ha disminuido las distancias lo mismo que las superficies; los inventos industriales y científicos preservan á los hombres de muchas causas de mortalidad, y los habilitan para vivir en todos los climas; la Rusia, los Estados Unidos, la Siberia, el Canadá se hallan, relativamente, desiertos, y pueden contener y nutrir á más de mil millones de individuos; el Asia, el Africa, la Oceanía, ¿cuántos millones de millones podrán nutrir? Y cuando el globo, que hoy sólo cuenta con 1,200.000,000 de habitantes, contenga y alimente en su seno 500,000,000,000 de habitantes en pacífica comunicación mercantil, industrial, intelectual y moral; cuando los progresos de la navegación y las vías férreas hayan borrado las distancias; cuando el poder de la electricidad haya dominado los obstáculos materiales á la difusión de la industria; cuando el progreso de los abonos químicos haya multiplicado los productos del suelo; cuando el progreso de la higiene y medicina haya disminuido las enfermedades y la mortalidad; cuando la dictadura benéfica de la solidaridad mercantil é industrial haya matado las rivalidades, fanatismos y egoísmos nacionales, y creado un derecho universal y una confederación de todos los pueblos; cuando las energías que se gastan en aparatos militares se empleen en el progreso de las artes y las ciencias; cuando éstas hayan arrancado sus secretos á la química, á la física, á la electricidad, á la microbiología, á la psicología, á la terapéutica; cuando la instrucción popular se haya difundido; cuando el equilibrio de los intereses y la difusión del bienestar material hayan elevado el nivel moral de todos los individuos; cuando haya un excedente de energías psíquicas, morales y artísticas para cultivar las altas especulaciones, para convertir el arte en una religión, para cultivar los sentimientos delicados y nobles; cuando todo esto suceda, como tiene que suceder, ¿no habrá pasado la humanidad á otro estado más perfecto, más alejado de sus primitivos orígenes? ¿no será reputado como estado de barbarie nuestra actual civilización?

mo social, estudiarse los órganos inferiores, los órganos de nutrición, de sensibilidad, etc., describiendo con precisión la estructura social, sus diversos aparatos y su funcionamiento bajo el impulso de las leyes generales biológicas conocidas; pero no entra en el programa de esta obra dar un curso de sociología, uno de cuyos ramos afortunadamente, el de los fenómenos económicos, está muy perfeccionado. No podemos, sin embargo, resistir á la tentación de trasladar en resumen, el precioso estudio sobre el pensamiento y la conciencia social, debido á las profundas elucubraciones del pensador ruso Novicow, quien en su elegante á la par que sugestivo trabajo titulado el «Sensorium Social,» ha expuesto, con sencillez y precisión, todo lo que la ciencia actual ha podido recoger por el análisis y la observación de los fenómenos sociales y del progreso de la humanidad.

§ XIII.

EL SENSORIUM SOCIAL.

120. Antes de hacer el resumen de las profundas observaciones del pensador ruso, séanos permitido exponer nuestra opinión sobre uno de los fenómenos más importantes del *organismo* social, de ese organismo dotado de todos los aparatos necesarios para la vida y los cuales funcionan obedeciendo las leyes generales de toda vida. Creemos que es una ley biológica, es decir, una ley de todo organismo incluso el organismo social, aquella en cuya virtud la aparición de nuevos órganos y con ellos de nuevas funciones y actividades, ya se trate de la evolución en cada individuo, ya de la evolución en la

jerarquía de los seres vivos; creemos que la aparición y actividad de nuevos órganos, de nuevas esferas de vida, de nuevas formas de *de la energía universal* no se verifica, ni puede verificarse sino á expensas de la actividad de los órganos inferiores cuyas formas y funciones quedan modificadas por la actividad de los superiores y subordinadas á ella.

121. El mundo vegetal, es decir, esa nueva energía que aparece en el seno de la naturaleza y que se llama vida vegetal, no puede existir sino cuando las plantas transforman el ázoe, los nitratos y demás sustancias de que se alimentan en su savia, en fibras, en celdillas; y esta transformación, que es lo que constituye una nueva forma de vida ó de energía que no existe en el reino mineral, no puede operarse, ni se opera, sino mediante el cambio que sufren las sustancias minerales de que se nutre el vegetal, las cuales pierden esas propiedades químicas y adquieren propiedades biológicas (celdillas vivas), quedando subordinadas á la actividad propia del reino orgánico. En el reino animal no solamente las propiedades de las sustancias vegetales de que ese reino se nutre se transforman á su beneficio, como el reino vegetal transformó al suyo las sustancias del reino mineral, sino que á medida que en las jerarquías del mundo zoológico aparecen nuevos órganos para el trabajo de diferenciación y especialización de funciones, esos nuevos órganos subsisten á expensas de órganos inferiores que se transforman y subordinan al servicio de los nuevos órganos. En la escala zoológica hay animales inferiores que no tienen más órganos que los de nutrición y reproducción y en esos órganos se concentra toda la *intensidad*, toda la energía de la vida; pero que aparezcan, como van apareciendo gradualmente, otros órganos, á medida que se asciende en la escala zoológica, que apa-